

No tienes que fabricar tu valor: Dios te lo pone encima

Levítico 8 · La consagración de Aarón: lavado, vestido y ungido

«Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios.»

1 Pedro 2:9 · versículo de la sesión (la escena: Levítico 8:6-12)

OBJETIVO

Que cada joven vea en la consagración de Aarón (Dios lava, viste y unge) una foto de lo que Dios hace con nosotros en Cristo: la dignidad ante Él es regalo, no se fabrica. Y que reciba su identidad de "real sacerdocio": representar a Dios donde vive.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, una polera o chaqueta grande (el "uniforme"), post-its, plumones, un poco de agua en un recipiente (opcional para ilustrar)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagina la escena: todo el pueblo de Israel reunido en la entrada del Tabernáculo, miles de personas mirando. Y al frente, Aarón — el mismo que hace poco había metido las manos en lo del becerro de oro. Hoy Dios lo va a nombrar sumo sacerdote, el representante del pueblo ante Él. ¿Y qué hace Aarón para ganarse el puesto? Aquí viene lo fuerte: **nada**. Él se queda quieto. Todo se lo hacen.

Fíjate en los verbos de Levítico 8:6-12: Moisés **lo lava** con agua, **lo viste** con las ropas del sacerdote — túnica, manto, el pectoral con los nombres de las tribus, la lámina de oro que decía "Santidad a Jehová" — y **lo unge** derramando aceite sobre su cabeza. Aarón no se lavó solo, no se vistió solo, no se ungió solo. La iniciativa es completa de Dios. Y en todo el capítulo se repite como un eco la misma frase: "como Jehová lo había mandado". Dios diseña, Dios aparta, Dios consagra.

Ahora el dato que lo cambia todo: "ungido" en hebreo se dice **mashíaj** (Mesías), y en griego **Christós**... Cristo. Cada vez que dices "Jesucristo" estás diciendo "Jesús el Ungido". Esta escena de Levítico era un tráiler: siglos después, Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo (Hechos 10:38), el Sacerdote perfecto que no necesitó ser lavado porque nunca se ensució — y que se ofreció a sí mismo por ti (Hebreos 7:26-27).

¿Y tú? Pedro te lo dice a la cara: eres "real sacerdocio" (1 Pedro 2:9). En Cristo, Dios ya hizo contigo lo que Moisés hizo con Aarón: **te lavó** (Tito 3:5 — no por tus obras, sino por su misericordia), **te vistió** de Cristo (Gálatas 3:27) y **te ungió** con su Espíritu (1 Juan 2:20). No es un look que te pones cuando te portas bien y se te cae cuando la embarras: es una identidad que Dios te puso encima, de regalo. Tu valor no se gana rindiendo ni encajando — se recibe. Y de ahí sales a representarlo.

El punto: Aarón no se consagró a sí mismo: Dios lo lavó, lo vistió y lo ungió. Igual contigo: tu dignidad ante Dios no se fabrica con rendimiento, se recibe en Cristo, el Ungido. Y esa identidad regalada te hace sacerdote: alguien que representa a Dios donde está.

Dinámicas (elige 1–2)

El uniforme que no te pones solo

10 min

Para sentir en el cuerpo lo que vivió Aarón: recibir, no fabricar.

Pide un voluntario. Regla: él no puede mover los brazos (los deja pegados al cuerpo). Otro joven debe ponerle la polera o chaqueta grande encima, como se viste a alguien que no puede vestirse solo. Va a quedar torpe y chistoso — perfecto. Después pregunta: "¿Qué se siente que te vistan? ¿Incómodo? ¿Raro no poder hacer nada?" Conecta: así fue la consagración de Aarón — él quieto, y Dios (a través de Moisés) haciéndolo todo: lavarlo, vestirlo, ungirlo. Nuestra identidad en Cristo se recibe igual: con los brazos abajo.

¿Quién hace qué?

8 min

Un detector de verbos para descubrir quién lleva la iniciativa en el texto.

Divide el grupo en dos equipos y entrégales Levítico 8:6-12. Misión: en 3 minutos, listar todos los verbos de acción y responder "¿quién los ejecuta?". Gana el equipo que encuentre más. Spoiler del resultado: casi todos los hace Moisés por mandato de Dios (lavó, vistió, ciñó, puso, derramó, ungió); Aarón prácticamente no hace nada. Cierra preguntando: "Si esto fuera tu relación con Dios, ¿quién esperabas que hiciera el trabajo pesado: tú o Él?"

La etiqueta falsa

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Reparte post-its. Cada uno escribe (anónimo si quiere) una "etiqueta" con la que ha intentado ganarse valor o aceptación: "el seco para el deporte", "la que saca puros 7", "el chistoso del curso", "la que nunca falla", "el que aguanta todo sin quejarse". Péguenlas en una pared. Luego lee algunas en voz alta y pregunta: "¿Qué pasa cuando un día no cumples tu etiqueta?". Remata: Aarón recibió sobre su frente una lámina que decía "Santidad a Jehová" — una etiqueta que él no se ganó, Dios se la puso. En Cristo, tu etiqueta verdadera ya está puesta: lavado, vestido, ungido.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 8:6-12. Hagan la lista juntos: ¿qué tres cosas le hacen a Aarón (lavarlo, vestirlo, ungirlo)? ¿Y quién toma la iniciativa en todo — Aarón o Dios? Fíjense también en la frase que se repite en el capítulo: "como Jehová lo había mandado". ¿Qué dice eso de quién dirige esta historia?
- 2 "Ungido" en hebreo es *mashíaj* y en griego *Christós*: Cristo. Lean Hechos 10:38 — "Dios ungió con el Espíritu Santo a Jesús de Nazaret". ¿En qué se nota que Jesús es el Sacerdote que Aarón solo anunciaba? Piensen en escenas concretas: Jesús tocando al leproso que nadie tocaba, perdonando a la mujer que todos condenaban, orando por los suyos la noche antes de morir.
- 3 Lean Tito 3:5: "nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia". Siendo honesto contigo mismo: ¿dónde intentas fabricar tu valor — las notas, el físico, los seguidores, ser el bueno del grupo, no fallarle a nadie? ¿Qué cambiaría esta semana si de verdad creyeras que Dios ya te lavó, te vistió y te ungió, antes de que rindieras nada?
- 4 Lean 1 Pedro 2:9: eres "real sacerdocio" — representas a Dios donde estás. No en un templo: en tu sala de clases, tu casa, tu pega, tu grupo de WhatsApp. Nombra UN lugar concreto de tu semana donde te cuesta que se note que eres de Cristo. ¿Cómo sería "representar a Dios" ahí — no predicando a gritos, sino en cómo tratas, cómo hablas, por quién te juegas?

El reto de la semana

Semana de sacerdote: representa donde estás

Tres pasos, concretos y medibles:

- **Recibe (día 1):** relee Levítico 8:6-12 y escribe en tu teléfono esta frase completándola: "Dios ya me lavó, me vistió y me ungió. No tengo que ganarme _____" (pon ahí lo tuyo: su amor, mi valor, mi lugar).
- **Suelta una etiqueta:** identifica UNA cosa con la que esta semana ibas a intentar "comprar" aceptación (aparentar en redes, matarte por quedar bien, decir que sí a todo) y conscientemente no la uses como moneda. Tu valor ya está puesto.
- **Representa en UN lugar:** elige el lugar que nombraste en la pregunta 4 y haz ahí UNA acción de sacerdote esta semana: orar por alguien de ese lugar con nombre y apellido, defender al que todos pelan, o pedir perdón donde la embarraste. Trae el resultado la próxima sesión.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Alguna vez te eligieron para algo importante — capitán, delegado, un solo en el grupo? ¿Qué se sintió saberte elegido?" Deja que cuenten con ejemplos reales.
2. **Dinámica (8-10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "El uniforme que no te pones solo" es ideal para abrir porque deja la idea plantada en el cuerpo antes de leer el texto.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 8:6-12 en voz alta. Pide que noten dos cosas: qué le hacen a Aarón, y quién hace todo.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te saltes el dato mashíaj → Christós: ahí la lección se vuelve de Jesús. Remata en 1 Pedro 2:9.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo: ahí aterriza.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre su "lugar de sacerdote" y el grupo ore por eso.

Tip: El riesgo de esta lección es que suene a "pórtate a la altura". Cuida el orden del evangelio: Dios lava, viste y unge *primero*; vivir santo es respuesta, no requisito. Y ojo con los que andan cargando una embarrada reciente: recuérdales que Aarón — el del becerro de oro — fue justamente el lavado y ungido. La gracia de Dios no elige a los impecables; los hace nuevos. El valor de cada joven no depende de su rendimiento: Dios ya se lo dio.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo, acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, gracias porque no tuvimos que llegar dignos: tú nos lavaste, nos vestiste de Cristo y nos ungiste con tu Espíritu. Gracias porque nuestro valor no se fabrica con notas, ni con likes, ni con rendir: tú ya lo pusiste sobre nosotros, de regalo. Gracias, Jesús, nuestro Ungido y gran Sacerdote, porque hiciste por nosotros lo que nunca pudimos hacer solos. Haznos vivir como real sacerdocio: que donde estemos esta semana — la casa, el liceo, la pega, el grupo — se note que somos tuyos. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).